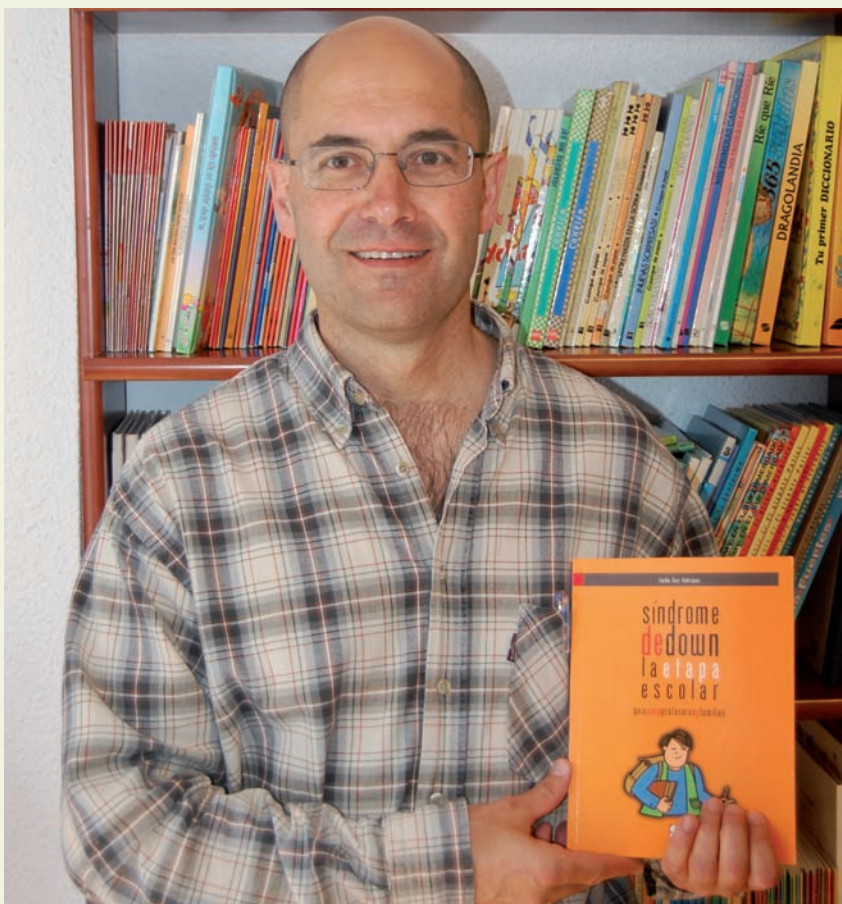


Maestros del aula

Fue en el regreso de un viaje a Guatemala cuando, en pleno vuelo, Jesús Flórez le animó una vez más a escribir un libro. De esa insistencia y de la labor posterior realizada por Emilio Ruiz, que escribió cinco capítulos del manual durante el verano de 2008 y los ensambló con los artículos que había escrito durante varios años para darles coherencia, surge ‘Síndrome de Down: la etapa escolar’, una guía para familias y profesores.



La reacción de un maestro cuando le dicen que tendrá en su aula a un niño con síndrome de Down suele reflejar algo parecido a “Dios mío, isocorrito!”. Pero es lógico. “A veces los padres me dicen que en el colegio no saben cómo atender a sus hijos o hacerles las adaptaciones, y yo les explico que a ellos les pasó lo mismo cuando vino su bebé al mundo. También tuvieron que aprender”, aclara Emilio Ruiz, psicólogo de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria. Por eso escribió un libro que permitiese a los profesores adaptarse a la nueva situación. “Deben poner toda su ilusión profesional y todas sus ganas para que a ese niño le vaya bien en la escuela. Y, con esa ilusión, formarse e informarse”, puntualiza.

En la actualidad la integración dentro de los colegios es “aceptable”. El mayor problema se encuentra en la E.S.O., porque los chicos tienen muchas clases con profesores distintos y, a veces, en lugares diferentes. “Ellos tienen problemas de conceptualización y abstracción, y esto les hace perderse”, expone Ruiz. La posible solución podrían ser unas aulas donde trabajasen contenidos adaptados a sus necesidades, como habilidades sociales, autonomía o actualidad. Esto último también ayudaría a su integración, aunque matiza: “Es bueno fomentar el encuentro en un mismo entorno, pero siempre desde la naturalidad. Al final, uno se junta con la gente que es más parecida a sí misma”.

DATOS TÉCNICOS

Las 304 páginas del libro publicado por la editorial CEPE resultan una herramienta de trabajo muy útil para los profesionales que se deban encargar por primera vez de la formación académica de chicos con síndrome de Down. A lo largo de trece capítulos el autor ha plasmado sus diecisiete años de experiencia en el campo a través de tres ideas principales: por qué se ha de integrar a los chicos en las escuelas, cuáles son sus características y cómo elaborar la programación para trabajar con ellos.

Cualquiera de los mil ejemplares editados puede adquirirse en la página web www.editorialcepe.es, en la Fundación Síndrome de Down de Cantabria y en las principales librerías de España.



“Nunca se debiera poner etiquetas a ningún colectivo”

Empezó su etapa laboral realizando prácticas en la Fundación. ¿Qué es lo que más le llamó la atención en su primer contacto con los chicos?

El mío fue un caso especial. Yo quise desde el principio hacer las prácticas en la Fundación, puesto que tengo una hermana pequeña con síndrome de Down y al poco de nacer ya me di cuenta de que quería trabajar con este colectivo. Así que me tuve que mover mucho para conseguir que abriesen convenio de prácticas con el centro en el que estudiaba. En mi llegada me agradaron mucho las presentaciones, puesto que fueron algo de lo más normal. Los chicos me saludaron correctamente y algunos, los más atrevidos, ya me preguntaron cosas sobre mi vida. Me sorprendió la normalidad con la que fluyó todo.

Durante sus prácticas, ¿qué es lo que más le caló del modelo educativo que se imparte en la Fundación?

Fueron muchas las cosas que me impresionaron, pero lo que más me gustó fue trabajar la autonomía y las habilidades sociales. Las actividades en las que se pueden ejercitar estos aspectos son muy diversas, desde coger el autobús hasta hacer las compras en el supermercado o los talleres de cocina. La razón por la que me parece más importante es porque veo estas actividades realmente útiles para su vida cotidiana y para su integración en la sociedad.

La Fundación posee un servicio de comedor del que, durante un tiempo, ha sido encargada. ¿En qué medida supone una solución para conciliar la vida familiar y laboral de los padres?

El comedor es un servicio más dentro de los que presta el Centro Ocupacional. Aún así, sería necesario, ya que hay muchos jóvenes que son de fuera de Santander y les sería prácticamente imposible ir a sus casas en las dos horas (de 14:00 a 16:00) que tienen para comer.

Todos los que participan tienen semanalmente unas tareas (poner o quitar la mesa, barrer, servir...), que repiten para afianzar su aprendizaje. Además, tienen la suficiente autonomía para desarrollar estas labores (algunos necesitan más ayuda que otros, pero todos son capaces). Tan solo necesitan nuestra supervisión para darles algunas pautas.

¿El comedor se aprovecha como entorno desde el que enseñar comportamientos sociales y hábitos alimenticios adecuados?

Sí, claro, es una oportunidad más para enseñar habilidades sociales y conseguir más autonomía personal. Se les enseña y usan las reglas de cortesía en la mesa: conversan durante la comida respetando los turnos, no vocean ni hablan con la boca llena. Utilizan correctamente los cubiertos, saben discriminar cuáles son los específicos de cada

comida, usan adecuadamente la servilleta... En cuanto a los hábitos alimenticios: la comida proviene de un catering y es la empresa la que realiza el menú mensual, pero desde la Fundación intentamos que los chicos sean conscientes de las cantidades adecuadas que deben comer y de la importancia que tiene comer de todo. Con todo, siempre hay algún problema porque “en sus casas no le ponen ese alimento”, como dicen muchos, o porque otros tienen ciertas “estrategias” a la hora de servirse la comida: se llenan más o menos el plato dependiendo de si tocan alubias o macarrones.

Ha impartido todo tipo de talleres dentro de la Fundación. ¿Cuáles diría que son los más determinantes para la evolución de las personas con síndrome de Down?

Todos los talleres tienen cierta relevancia. En cada etapa se trabajan unos objetivos y nuestra participación varía. Al taller de psicomotricidad acuden niños de 2 a 7 años y su evolución se centra en aspectos sensorio-motores. Como profesionales nosotros debemos procurar que el niño perciba información a través de todos los sentidos y que realice ejercicios de motricidad.

El taller de escolares lo forman niños de 8 a 13 años. Los juegos comienzan a implicar reglas, cierta comunicación, capacidad de adaptarse, ceder... Todos estos aprendi-

zajes los utilizarán después en su vida adulta. El juego socializador suele ser motor de habilidades con normas y reglas arbitrarias establecidas por el propio grupo, que exigirá a sus miembros que las respeten. En el taller de adolescentes el juguete pierde importancia y lo gana el juego organizado, el de reglas, que implica relaciones sociales o interindividuales y supone una organización de las actividades lúdicas. Estos juegos los inician en la organización y la disciplina y les enseñan a someter sus propios intereses a la voluntad del grupo. A partir de esta edad el juego se empieza a disfrutar de otra forma.

¿La realización de talleres escolares han supuesto una mejora sustancial en el rendimiento académico de los alumnos con síndrome de Down?

La familia, la escuela y la Fundación somos agentes socializadores que participamos en la educación de los chicos. Los talleres son un complemento, ya que en ellos los chicos tratan entre iguales y se dan momentos más distendidos que en el colegio o en las clases individuales.

Como preparadora laboral, ¿qué acontecimientos le han hecho sentirse más satisfecha de su trabajo?

Llevo poco tiempo como preparadora. Ahora me encuentro en una nueva integración y me complace mucho ver cómo la trabajadora aprende las nuevas tareas con ilusión y la buena relación con sus compañeros de trabajo. Pero con lo que creo que más satisfecha me sentiré será con la firma del contrato de la trabajadora.

En términos generales, ¿cómo valora el resto del equipo de una empresa la llegada de un trabajador con síndrome de Down?

Son muchas las empresas que se ponen en contacto con la Fundación para crear convenios de colabora-

ción y participar en el programa de empleo con apoyo. Por la experiencia que tengo puedo decir que las empresas y sus trabajadores cada vez están más implicados en la integración en sus plantillas de personas con síndrome de Down.



Cada participante tarda más o menos en aprender las tareas, pero es algo que con el tiempo acaba dominando. Pasada la integración sigue existiendo un seguimiento a los trabajadores por parte de las preparadoras laborales y, si surge algún tipo de problema, nosotras nos encargamos de solucionarlo.

¿Qué mitos ha escuchado en su entorno sobre cómo son las personas con síndrome de Down y cuáles son los que su experiencia le ha mostrado que no son reales?

Nunca les he hecho mucho caso, lo que está claro es que cada persona es distinta, da igual que tenga síndrome de Down o no. Nunca se debiera poner etiquetas a ningún colectivo. Pero una cosa es no hacer caso a los mitos y otra que no existan. Cuando nació mi hermana nos prestaron unos libros sobre el síndrome de Down (de hace muchos años) en los que redactaban barbaridades. Decían cosas como que estas personas no llegarían a leer ni a

escribir, que tardarían años en aprender a andar y que durante toda su vida necesitarían ayuda para cualquier cosa. Lo que está claro es que mucho dependerá del tiempo que se invierta en el aprendizaje de cada chico.

Ha tenido relación profesional con personas con síndrome de Down en las distintas etapas de su vida. ¿En qué momento diría que hay que prestarles una atención especial porque ese período resulta clave para su desarrollo?

Es un trabajo continuo, siempre hay que prestarles atención y enseñarles algo nuevo o reforzar lo aprendido. Pero, en mi opinión, los primeros años de vida son muy decisivos. Para prestarles ese apoyo tan importante se cuenta con un grupo de profesionales que potencia al máximo su desarrollo y trabaja junto con la familia para guiarles. Se les indica las pautas que deben seguir en casa, los ejercicios que deben trabajar y de qué manera (porque no sólo hay que trabajar en la Fundación). Y, algo muy importante, se les aclaran todas las dudas que les puedan surgir. Está demostrado que los niños con síndrome de Down que reciben atención temprana tienen una mejor calidad de vida que los que no la han recibido.

Oviedo, ciudad elegida para el viaje de fin de curso de la Fundación

Vacaciones entre amigos

Ya han conocido juntos los mejores rincones de Salamanca, Logroño, San Sebastián... y este año, como es costumbre, han vuelto a coger la maleta para despedir el curso. El lugar que han elegido los 22 alumnos del Centro Ocupacional y Garantía Social de la Fundación para disfrutar durante cinco días de su tiempo de ocio ha sido la capital asturiana. Junto a ellos han viajado cinco monitores que, según apuntan los chicos socarrones, “se han portado genial”.



Desembarcaron en la estación de autobuses de Oviedo el 18 de mayo procedentes de Santander. El trayecto fue de lo más animado: les ofrecieron comida, cascos, les pusieron la película ‘Embrujadas’ y algo de música. Su civilizado periplo por el transporte público continuó con un taxi hasta el albergue donde se alojaron de dos en dos en una habitación con baño incluido.

El viaje les ha permitido conocer sitios tan interesantes como la catedral ovetense. Allí un sacerdote se les acercó curioso para charlar y, tras observar su comportamiento, les dijo: “Como veo que estáis rezando muy píos os la enseño”, cuenta divertida su profesora Paz Elorza. También les concedió otro privilegio: mostrarles las tinajas de

la boda de Caná, que sólo se enseñan al público el 21 de septiembre, día de San Mateo. Además, durante su estancia en la capital asturiana acudieron al museo de Bellas Artes, a la exposición de la ONCE “Se ruega mirar y tocar”, a la zona antigua o al centro Calatrava.

Su itinerario cultural continuó en la segunda ciudad más grande de la comunidad autónoma, Gijón, donde, después de bajar del tren, visitaron el Museo del Ferrocarril y el Acuario.

Sus días turísticos también han tenido una cara B, que tuvo su momento álgido la tarde del jueves 21, cuando las chicas se maquillaron y vistieron para un acontecimiento especial. “Cena y discoteca hasta las dos de la mañana”, cuentan entu-

siasmadas. Era la forma de darle una intensa despedida a su viaje de fin de curso. Para todos “fue lo mejor” pero, para ellas, tampoco desmerecieron nada las noches de chicas. Ni una dejaron de reunirse para charlar hasta las tantas, jugar a pasapalabra o cantar canciones acompañadas por el monitor Richard y su guitarra.

Con todo, los dueños del albergue les felicitaron por haber tenido un gran comportamiento -de los mejores que ha mantenido un grupo-, por no haber hecho ruido y llegar siempre de forma pausada hasta las habitaciones.

Todos han regresado felices por todo lo vivido y con una petición muy clara para el próximo año. Cumplir su gran anhelo: viajar en avión.

“Trabaja a la perfección”

Así resume el jefe de Recursos Humanos de Hipercor, Roberto Mazón, la profesionalidad de una de las auxiliares de línea de cajas empleada en el supermercado santanderino, Marta Bello. Desde que llegó allí hace un año ha firmado un contrato de tres meses y una prórroga de nueve. Finalmente, el 29 de junio suscribirá un compromiso indefinido con la compañía, una deseada, inesperada -por la difícil situación económica existente a nivel mundial- y grata noticia que recibió minutos más tarde de terminar la entrevista que da lugar a este reportaje.

“Es una mujer extrovertida y muy responsable que se ha integrado muy bien en el grupo. Nunca ha habido ninguna queja sobre su trabajo”, expone Mazón. Su postura la comparte Esteban Reinares, uno de los jefes directos de Marta. “Estamos contentos con ella. Hace su trabajo en una medida muy marcada y de forma metódica”.

Su actividad diaria se centra en recoger las cestas, las perchas y la mercancía de las cajas, repartir las sacas y precintar las bolsas que la gente lleva consigo cuando entra al supermercado. Pero, en ocasiones, su rutina se ve marcada por una acumulación repentina de gente dentro del local, lo que obliga a todos los empleados a atender las necesidades del momento. En este sentido “Marta es muy flexible, no le supone ningún esfuerzo”, afirma Natalia Ballesteros, su preparadora laboral, quien también destaca su responsabilidad y rápida integración. “En tres semanas ya se quedó sola. Normalmente el apoyo continuo dura entre dos y cuatro meses. Se ha adaptado muy bien”. Esta percepción es compartida por su familia, que la nota más abierta y ocupada. Ésta era una de las principales preocupaciones de Bello. Ella quería “tener que hacer” y ahora “es más comunicativa porque tiene que contar. El hecho de tener un trabajo le ha reforzado muchísimo”, continúa Natalia.

Marta tiene 30 años y un amplio recorrido profesional que comenzó



con unas prácticas en el Instituto de Marina Civil. Más tarde se incorporó a la Facultad de Caminos de la Universidad de Cantabria como ayudante de conserjería. Allí ensabraba, mandaba faxes y llevaba el correo a los diferentes departamentos. La relación con sus compañeros era buena, pero ella necesitaba un trabajo que le dejase menos tiempo libre. Así que, cuando tuvo oportunidad, abandonó el puesto en el que llevaba seis años y con el que tenía contrato indefinido para incorporarse al que ocupa actualmente.

Su actividad diaria varía en función del turno que tenga, de mañana o de tarde. Lo que no modifica es la

manera de llegar a su trabajo. Siempre coge la línea 12 en el Ayuntamiento de Santander para llegar hasta la parada del Corte Inglés. Cuando sale, o bien “descansa”, o bien dos días a la semana acude a la Fundación Síndrome de Down de Cantabria para realizar talleres o acudir a clases de formación. Sus aficiones giran en torno a la lectura -le encantan los libros del Barco de Vapor y Los cinco-, las salidas de los sábados con el Club de Ocio de la Fundación y los domingos con sus amigas. Pero, en su caso, el empleo es el gran motivador: “Soy feliz, no sé qué tiene este trabajo pero me gusta”.

Mi hermana Cristina

Por Rubén Sáinz

El día a día con mi hermana ha pasado por varias etapas según me he ido haciendo mayor. Al principio, cuando era pequeño, no me daba cuenta de cómo era, simplemente la veía diferente. Cuando me hice un poco más mayor me fui dando cuenta. A la vez preguntaba, leía y empecé a comprender lo que pasaba. Fue aquí cuando el amor y el cariño hacia ella crecieron de una manera desmesurada.

Pasé de ser sujeto pasivo a activo y empecé a ayudarla, a enseñarle lo que podía, aunque muchas veces la que me ha enseñado es ella.

Sé que no es como los demás, que no tiene las mismas capacidades ni las mismas posibilidades, pienso en porqué la habrá pasado a ella y cómo

sería todo si no tuviera síndrome de Down pero, ante todo, no dejo de admirarla.

Hemos tenido la suerte de nacer y vivir en un barrio donde teníamos amigos de nuestra edad que nos aceptaron sin ningún problema. Tanto Cris como yo éramos uno más y, por tanto, las relaciones con personas ajenas a la familia fueron muy grandes.

Para ella esto fue muy importante, ya que en el colegio, aunque estaba con otra gente se juntaba con sus compañeros de clase y, por tanto, existía un “pequeño aislamiento”. A día de hoy sigo sorprendiéndome de lo que puede llegar a dar de sí misma: esa iniciativa para todo, las ganas de aprender cosas nuevas y un sinfín de cualidades más.

Una de las cosas que más admiro y me impresionan de ella es que le encanta trabajar. Todos nos quejamos de tener que ir, de ver a la misma gente, de tener el mismo trabajo. Sin embargo, para ella es lo más importante del mundo, puesto que muestra que sirve para algo y que lo puede hacer estupendamente.

Como persona tiene su carácter y eso a veces provoca que discutamos, pero sé que todo es sin maldad y con un par de achuchones queda resuelto.

Desde mi punto de vista no es fácil educar a las personas con síndrome de Down, sobre todo al principio. Pero, sin ninguna duda, es una satisfacción ver todo lo que van consiguiendo día a día con ayuda y con su esfuerzo y trabajo diario.



NOTICIAS BREVES

Exposición “Sorolla. Visión de España”. El día 10 de enero un grupo de jóvenes y familiares de la Fundación fueron invitados por la Obra Social de Bancaja a visitar la muestra, ubicada en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Reunión. El 17 de marzo María Victoria Troncoso y Pepa Muruzábal, presidenta y secretaria del Patronato de la Fundación, respectivamente, visitaron a Rosa Eva Díaz Tezanos, consejera de Educación, y a Ramón Ruiz, director general de Coordinación y Política Educativa del Gobierno de Cantabria, para exponer las diversas actividades educativas actualmente en marcha.



Salida a Comillas. El grupo de trabajadores disfrutó el 29 de marzo de un día por la villa marinera. La organización de la actividad fue promovida por la agrupación “Uno +”. La organización de la salida consistió en la búsqueda de transporte, planificación de horarios, lugares de visita, presupuesto de gastos y restaurante para comer.

Exposición. El día 16 de abril los chicos del Centro Ocupacional y Garantía social acudieron al Palacete del Embarcadero a ver la muestra titulada Planeta Mujer.

El 16 de abril **Raquel Álvarez** entró a formar parte del equipo de preparadoras laborales.

El 22 de abril los alumnos del Centro Ocupacional y Garantía social participaron junto con varios colegios de Santander en un acto que clausuraba las **jornadas del SAME**. Dicho acto se celebró en el Palacio de Exposiciones. Previamente, en el Centro Ocupacional realizaron unas actividades que compartieron ese día con los demás participantes.

Convenio. El 22 de abril el director gerente del Centro Hospitalario Padre Menni, Antonio Ruz, y la presidenta de la Fundación, María Victoria Troncoso, rubricaron un acuerdo de colaboración entre ambas instituciones.

Competición de natación en Guadalajara. Se desarrolló durante el fin de semana del 24 al 26 de abril. Participaron cinco alumnos de Garantía Social y cinco del Centro Ocupacional junto con los restantes miembros del equipo de la Fundación. Entre todos consiguieron más de 30 medallas y quedaron en un merecido segundo puesto.

El 4 de mayo **Abraham San Martín** firma contrato indefinido con la empresa Quiter. **Elisa Rojas** finaliza su trabajo en la Facultad de Medicina para incorporarse a trabajar el este mismo día al Ayuntamiento de Santander.

El día 13 de mayo, el **concejal de Autonomía Personal del Ayuntamiento de Santander**, Roberto del Pozo, y su equipo visitaron la sede de la Fundación para exponer todos los programas desarrollados desde la creación de su departamento. A la reunión acudieron 80 personas: alumnos del Centro Ocupacional, Garantía Social y trabajadores con síndrome de Down, además de familiares y profesores.

Viaje de fin de curso. La semana del 18 al 22 de mayo los jóvenes del Centro y Garantía Social junto con sus profesores viajaron Oviedo (página IV).

I Festival Cultural de las Capacidades Santander 2016. El día 26 de mayo con motivo de este acto y con la presencia del alcalde de Santander, Iñigo de la Serna, diez chicas del Centro Ocupacional y Garantía Social -representando a la Fundación- participaron en ese acto con la “Danza de las Gheisas”, extraída de la obra de teatro “La vuelta al mundo en 80 días”.

Fuerzas Armadas. El día 29 de mayo los alumnos del Centro Ocupacional y Garantía Social asistieron a la demostración que los militares llevaron a cabo en la playa del Sardinero.

El día 4 de junio realizaron una **visita a las instalaciones del 112 SOS Cantabria**, donde el director del centro explicó su funcionamiento.



AGENDA

12 de junio

Termina el 2º curso del programa de Garantía Social, perfil de Servicios Auxiliares de Oficina. El curso se inició el 19 de noviembre de 2007 y se ha prolongado durante un año y medio.

20 de junio

A las 6 de la tarde en el colegio Las Esclavas se celebra la fiesta de fin de curso. Como en años anteriores se representa una obra teatral. En esta ocasión será "Alicio (en masculino) en el país de las maravillas".

29 junio-4 julio

Son las fechas programadas para la celebración de las convivencias que tendrán lugar en el Hospital La Serna de Potes para edades comprendidas entre los 8 y los 18 años.

14 de julio

El 14 de julio en La Cavada se celebran las convivencias para menores de 5 años. El 23 y 24 de julio en La Cavada, para pequeños entre 5 y 8 años.

Agosto

Mes de vacaciones para los alumnos y los profesionales de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria.

Septiembre

La actividad escolar y la de la Fundación se reanuda este mes.

6-7 noviembre

Durante estos días se impartirá el XIX Curso Básico sobre el Síndrome de Down, dirigido a familias y profesores. El taller se desarrollará en la sede de la ONCE, Santander. Ver programa provisional en la página 60.

CURSOS Y JORNADAS

Emilio Ruiz impartió una conferencia el 15 de enero en el Centro de Profesores de Santander sobre "Evaluación Psicopedagógica: Análisis de casos de alumnado con necesidades educativas especiales", dirigida a funcionarios en prácticas de orientación.

Jesús Flórez pronunció la conferencia "**La vida adulta en las personas con síndrome de Down**" el 31 de enero, en el V Congreso Andaluz sobre síndrome de Down celebrado en Almería.

El 16 de marzo Flórez participó en el **Máster en Calidad y Mejora de la Educación**, de la Universidad Autónoma de Madrid, con las conferencias "La vida, un reto para las personas con discapacidad" y "La familia como agente de progreso en el desarrollo de las personas con discapacidad intelectual".

En el Club Siglo XXI de Madrid, el día 31 de marzo, **Jesús Flórez** actuó como ponente en la presentación del libro "Los derechos del niño con discapacidad en España", de María José Alonso Parreño.

María Victoria Troncoso participó el 7 de abril en la IV Jornada organizada por el Ayuntamiento de Santander sobre el tema "Cuidar del cuidador". Expuso la ponencia "La familia en la atención temprana y la edad escolar".

Ruiz ofreció un "**Taller de Educación Emocional**" el 18 de abril en la Asociación Síndrome de Down de Sabadell (ANDI), dirigida a padres y profesionales.

En Santiago de Chile el asesor científico de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, Flórez, desarrolló un ciclo de cuatro conferencias

sobre Síndrome de Down los días 18 y 20 de abril titulado: "**Avances, experiencias y perspectivas de las personas con síndrome de Down**".

En **Villa de Merlo, Argentina**, Jesús Flórez participó en el V Congreso Nacional sobre Síndrome de Down celebrado desde el 23 al 25 de abril con las conferencias "Estudio longitudinal de las personas con síndrome de Down" y "Estimulación permanente de las personas con síndrome de Down: Un reto a la solidaridad".

Emilio Ruiz pronunció el 7 de mayo en el **Centro de Profesores de Santander** dos conferencias sobre "Características del aprendizaje adulto" y "La acción tutorial en la educación de adultos".

Mercedes del Cerro intervino el 8 de mayo en el curso: "Ensenyament i aprenentatge de la lectura i escriptura a l'alumnat amb síndrome de Down" (Enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura en el alumnado con síndrome de Down) en la Universidad Rovira i Virgili, de Tarragona, con la ponencia "Método de lectura y escritura para personas con síndrome de Down", así como en la posterior mesa redonda sobre el mismo tema.

Pepa Muruzábal pronunció una conferencia el 21 de mayo en el Instituto de Enseñanza Secundaria "Cantabria" Santander. La charla, organizada por el departamento de Ética del centro, se tituló "El Síndrome de Down" y tuvo como oyentes a los alumnos de 3º y 4º de la ESO.

El 25 de mayo Emilio Ruiz disertó en el Centro de Profesores de Talavera de la Reina sobre "Características psicológicas y del aprendizaje de los niños con síndrome de Down" y "Programación educativa para alumnos con síndrome de Down".